

¿Cómo será el fin del mundo?

Y otras preguntas sobre los últimos tiempos y la segunda venida de Cristo

Jeramie Rinne



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company con el título *How will the world end? And other questions about the last things and the second coming of Christ*, © Jeramie Rinne/The Good Book Company, 2014. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¿Cómo será el fin del mundo? Y otras preguntas sobre los últimos tiempos y la segunda venida de Cristo*, © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

La letra cursiva o negrita en el texto bíblico es énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5923-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6831-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7656-3 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción: ¿Por qué es todo tan complicado?	7
1 ¿Cómo será el fin del mundo?	15
<i>¿Por qué tarda tanto?</i>	26
2 ¿Qué sucederá antes de que Jesús vuelva?	29
<i>¿Quién es el anticristo?</i>	34
<i>¿Estamos ya en los últimos tiempos?</i>	44
3 ¿Cómo volverá Jesús?	47
<i>¿Habrá un rapto secreto?</i>	51
4 ¿Volverá Jesús antes o después del «milenio»?	59
<i>¿Cómo deberíamos interpretar el libro de Apocalipsis?</i>	76
5 ¿Qué sucederá después que Jesús vuelva?	81
6 ¿Cómo debemos vivir hasta que Jesús vuelva?	95
<i>¿Cuándo regresará Jesús?</i>	108

Introducción

¿Por qué es todo tan complicado?

Es el fin del mundo tal como lo conocemos, y me siento confundido.

¿Dónde estabas la primera vez que te diste cuenta de que el mundo podía llegar a su fin? Yo era un preadolescente y estaba en casa viendo televisión.

Encontré un programa que dramatizaba lo que dijo la Biblia que sucedería en los «últimos tiempos». Pasaron por la pantalla imágenes aterradoras: guerras, desastres naturales y, por supuesto, imágenes borrosas de nubes atómicas. No logro recordar lo que enseñaba el programa exactamente, pero recuerdo que me asustó.

El siguiente contacto que tuve con el apocalipsis (el fin del mundo) fue siendo adolescente, en el grupo

juvenil de una iglesia. Vimos una película titulada *Como ladrón en la noche*. En ella, una joven desdichada hace caso omiso de la invitación de su familia y de sus amigos para seguir a Jesús. De repente, los verdaderos creyentes son llevados al cielo en un «rpto» secreto, y ella queda sola para enfrentar la horrenda tribulación global (período de sufrimiento) de los últimos días. Por un lado, la película avivó mi curiosidad. *¿Qué sucedería si millones de personas desaparecieran al mismo tiempo?* Por otro lado, la película también me puso nervioso. *¿Estaría yo entre los que son llevados por Jesús antes de que el mundo se desmorone, o entre los que se quedan?*

En otra ocasión fue a través de mi líder de jóvenes. Durante una clase de escuela dominical, él expuso la enseñanza bíblica acerca del fin del mundo utilizando una línea del tiempo. De hecho, parecía más un diagrama de cableado eléctrico. Había flechas, cuadros y símbolos que esbozaban una compleja cascada de acontecimientos finales como el rpto, los siete años de tribulación, el milenio y el juicio del gran trono blanco.

Me presentó personajes del libro de Apocalipsis como la bestia y su secuaz, el falso profeta, los cuales servían al dragón presidiendo en un gobierno mundial en el que, de algún modo, ocupaban un lugar protagónico Europa, Rusia y China. Esto venía después del asesinato de la bestia y de su prodigioso regreso a la vida a los tres años y medio de la tribulación, por supuesto.



Al igual que la película *Como ladrón en la noche*, esa enseñanza produjo un efecto contradictorio en mí. En cierto sentido me intrigaba. Era como aprender un código ultrasecreto con el cual podía supuestamente descifrar el verdadero significado de los acontecimientos actuales. Sin embargo, las explicaciones y las gráficas también me confundían por su gran complejidad. Además, ¿qué visión tenía exactamente mi líder juvenil acerca de estos temas bíblicos? El libro de Apocalipsis me confundía, pero de algún modo él parecía comprender perfectamente las visiones apocalípticas del libro. Además, un sentido de temor y presentimiento todavía parecían plagar cualquier discusión del gran final del mundo.

Dos reacciones comunes

Al hablar con los seguidores de Jesús acerca del fin del mundo, he descubierto que muchos sufren el mismo revoltijo de emociones que yo experimenté: fascinación mezclada con confusión, impregnada de cierto temor. Como resultado, los cristianos suelen responder de dos maneras a la pregunta *¿cómo será el fin del mundo?*

Algunos (al parecer una minoría) responden sumergiéndose en las aguas profundas de los últimos días. Tratan de descifrar las extrañas visiones bíblicas, analizan los números misteriosos y trazan gráficas.

Estos expertos del fin de los tiempos entienden las diferencias entre términos como pretribulacionista y postrribulacionista. Saben cuál de las «posiciones» es



la correcta y los versículos bíblicos que la demuestran. Monitorean de cerca los acontecimientos del mundo, especialmente lo que ocurre en Oriente Medio, y pueden fácilmente conectar esos sucesos con profecías bíblicas específicas.

Sin embargo, he conocido muchos más cristianos que reaccionan al tema del fin del mundo tambaleándose en la dirección opuesta. En términos generales, evitan el tema. De vez en cuando se quitan los zapatos, se enrollan los pantalones y tímidamente mojan un dedo en aguas menos profundas de la especulación apocalíptica. Puede que lean uno de los libros de la colección *Dejados atrás*, o se sienten en una clase de escuela dominical acerca del libro de Daniel, en el Antiguo Testamento. Pero no van más allá de eso. Tan pronto la conversación se vuelve más profunda, saltan fuera del agua.

Si a esta clase de persona le preguntas si es un premilenialista o posmilenialista, es posible que te lance la vieja broma: «Soy un optimilenialista... ¡al final todo va a salir bien!». O puede que te presente una interpretación del libro del Apocalipsis: «¡Dios gana!». Fin de la discusión.

¿Por qué los cristianos que creen en la Biblia evitan estos temas bíblicos? ¿Por qué no estudian más acerca del fin del mundo? Existen varias razones posibles:

■ **El fin del mundo es un tema debatido.**

Hay cristianos inteligentes y devotos que están en desacuerdo acerca de los temas del



fin de los tiempos. Los eruditos que creen en la Biblia sostienen interpretaciones que difieren ampliamente. Si esas personas no pueden ponerse de acuerdo sobre el significado de las profecías del fin de los tiempos, ¿cómo es posible que los cristianos normales logren resolver la cuestión?

- **El fin del mundo puede causar divisiones.** Peor aún, los cristianos se enredan en discusiones acerca de estos temas. En algunos casos, las iglesias se dividen y los creyentes ponen en duda la autenticidad de la fe de otros a causa de sus ideas. ¿Para qué arriesgarse a generar conflicto sobre algo tan confuso?
- **El fin del mundo es incierto.** No estamos cien por ciento seguros de cómo va a desarrollarse cada detalle hasta que suceda realmente. Entonces, ¿para qué gastar tiempo y energía estudiando o debatiendo algo tan especulativo?
- **El fin del mundo parece irrelevante.** Si crees en Jesús y piensas que creer en Jesús es el camino a la vida eterna, ¿para qué complicarse con los detalles? ¿Para qué desarrollar una teoría intrincada del fin del mundo que termine siendo extremadamente imprecisa? Si confías en Cristo, eso no va a afectar tu destino eterno. ¿No resulta ser, al final, una

distracción de las verdades más importantes
y de vivir la vida cristiana como tal?

Estudiar el fin del mundo parece ser un trabajo excesivo con muy pocos beneficios. Es demasiado complicado, ¿no es así?

¡Mira el bosque!

Cuando los detalles te abrumen, conviene dar un paso atrás y ver el cuadro completo. No pierdas de vista el bosque por fijarte solo en los árboles. Y cuando se trata de la enseñanza de la Biblia acerca del fin del mundo, es fácil estudiar los árboles de manera tan concentrada que te pierdes en el bosque.

El propósito principal de este libro es ayudar a los cristianos comunes a recuperar ese cuadro completo del fin del mundo. Es un libro que busca ver una vez más el bosque entero, no hacer un estudio microscópico de una corteza. O retomando la ilustración de las aguas, este libro no va a llevarte a una profunda inmersión al fondo para estudiar los pequeños detalles. Antes bien, este libro se propone ayudar a los cristianos a mojarse más allá que los tobillos, a sumergirse y aprender a disfrutar la experiencia de nadar en el tema, sin ahogarse.

Espero que este libro te ayude a pasar de la confusión sobre los últimos tiempos a tener una comprensión básica de sentido común. Confío que esto te libere de temores y ansiedad, y te capacite para encontrar gozo y paz cuando pienses en el fin del mundo.



Los cristianos no deberían temer lo que dice la Biblia acerca del fin. Deberían gloriarse en ello.

Dudo que todos estén de acuerdo con todo lo que digo en este libro. Yo tengo mis propias creencias acerca del fin del mundo, e intentaré presentar de manera equitativa otros puntos de vista. Sin embargo, mi meta no es tanto enfocarme en las preguntas esenciales que dividen a las personas, sino más bien subrayar las enseñanzas bíblicas centrales acerca del fin, enseñanzas que deberían unir a los cristianos en lugar de separarlos en bandos. Y ¿quién sabe? Tal vez algunos aficionados al fin de los tiempos salgan de las aguas profundas mientras leen este libro y tomen un respiro que tanto necesitan.

Y la clave para todo esto, para ver el bosque y nadar en las aguas sin ahogarse, es mantener siempre el enfoque en la figura central del fin del mundo.

La clave es mantener nuestros ojos puestos en Jesús.

¿Cómo será el fin del mundo?



Próximamente en tu cine más cercano: *El Apocalipsis*.

El fin del mundo ha sido un gran negocio para Hollywood. Los productores de cine han usado los avances tecnológicos de imágenes asistidas por computadora para crear una serie constante de películas sobre desastres apocalípticos. Estos increíbles efectos especiales que atraen a millones de espectadores presentan diversos escenarios posibles de la destrucción del mundo.

Para empezar, está el panorama del asteroide que presentan largometrajes como *Armagedón* e *Impacto profundo*. Unas rocas espaciales gigantescas chocan contra el planeta, arrasan con ciudades completas, producen imponentes tsunamis y amenazan la humanidad con un épico suceso que se aproxima a la extinción completa. En el mundo real, grandes



asteroides han impactado antes la tierra, y los astrónomos advierten que puede volver a suceder.

Por otro lado, tenemos la versión de la erupción solar: el sol expulsa una enorme ola de radiación que hace hervir la tierra. Es así como termina el mundo en *Señales del futuro*, al igual que en *2012*, según las predicciones del calendario Maya, por supuesto.

O tal vez la humanidad muera en sus propias manos por cuenta de la contaminación y el calentamiento global (como en *El día después de mañana* o *Wall-E*), o mediante la creación de inteligencia artificial que ataca a quien la creó, como el monstruo de Frankenstein (véanse las series de *Terminator* y *Matrix* para más detalles). O quizá seamos borrados de la faz de la tierra por cuenta de una epidemia viral (como en *Estallido*, *Contagio* o *12 monos*). ¿Y si la enfermedad nos convierte en... zombis? ¡Eso fue lo que sucedió en *Guerra mundial Z* y en *Soy leyenda*!

Y no olvidemos la fórmula predilecta de Hollywood para una catástrofe mundial: la invasión de alienígenas. Desde la obra clásica de H. G. Wells *La guerra de los mundos*, los narradores se han preguntado: «¿Qué pasa si no estamos solos en el universo y si nuestros vecinos espaciales no son amigables?». La lista de películas con ataques violentos de extraterrestres es demasiado extensa para citar. ¿Cuál es tu favorita?

Sin embargo, cuando consultamos la Biblia para ver cómo va a terminar el mundo, encontramos algo completamente inesperado. Nuestro fin no vendrá por cuenta de asteroides, robots, virus ni alienígenas.



El fin del mundo vendrá por algo que Hollywood jamás imaginó.

Un cordero.

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Apocalipsis 6:12-17).

Antes de que hablemos específicamente del Cordero, retomemos nuestra pregunta fundamental. Según lo que dice este pasaje, ¿cómo será el fin el mundo?

El mundo terminará en juicio

El problema que enfrenta la raza humana no es que se dirija a una colisión con un asteroide. Nuestro problema es mucho peor: nos dirigimos a una colisión



con un Dios santo que viene a juzgar un mundo pecaminoso. Desde los grandes juicios del Antiguo Testamento, pasando por los mensajes de los profetas de Israel, hasta las enseñanzas de Jesús y las cartas de los apóstoles, la Biblia entera nos advierte que esta creación rebelde va a rendir cuentas a su Creador.

Observa todo el lenguaje alusivo al juicio que está presente en estos versículos. Primero, encontramos descripciones inquietantes de un universo que se desintegra: el sol se oscurece, la luna se vuelve roja, las estrellas caen, los cielos se enrollan y las montañas e islas se borran. Podríamos preguntarnos hasta qué punto estas calamidades sucederán de manera literal y hasta qué punto estas imágenes son metafóricas. Pero lo importante es saber que estas palabras son inspiradas por las imágenes del Antiguo Testamento que describen el juicio de Dios. Por ejemplo, Isaías advierte acerca de la venida del Señor en juicio con ira contra todas las naciones. En dicha advertencia dice:

Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera (Isaías 34:4).

Cuando Dios venga a juzgar, el mundo se desintegra. El Creador deshace su creación.

Segundo, vemos imágenes del juicio en Apocalipsis 6 cuando los habitantes de la tierra se esconden



de miedo delante «de aquel que está sentado sobre el trono». Dios es el Rey en el trono del cielo, y los reyes del mundo antiguo actuaron como jueces. Los reyes promulgaron leyes, emitieron veredictos y ejecutaron sentencias. De modo que una referencia al trono de Dios significa juicio, tal como en nuestros días una referencia al «estrado» significaría juicio. El mundo terminará cuando Dios abra la sesión de su corte suprema.

Tercero, este terrible suceso se denomina «el gran día de su ira». A veces nos quedamos nada más en la palabra «ira». Cuando pensamos en ira puede que imaginemos a un ebrio enojado que pronuncia maldiciones y busca peleas, o un conductor estresado que serpentea de manera agresiva entre los demás automóviles al tiempo que grita a los demás conductores, o un manifestante extremista que grita y sacude sus puños, atrapado en el fanatismo peligroso de una multitud. ¿Es Dios como ellos? ¿Descontrolado y enloquecido de furia? ¿Acaso no dice la Biblia que Dios es amor?

Sí, Dios es amor. Pero también es santo. Eso significa que Dios es tan puro y bueno que odia todo pecado, toda maldad y todo acto indebido. A nosotros nos desagradan algunos pecados, en especial cuando otras personas hacen algo malo que nos lastima. Pero por lo general no acostumbramos considerar nuestro propio pecado como algo tan malo. En cambio, Dios es el juez perfecto que ve toda la evidencia y está indignado por todo ello: mentiras, chismes, avaricia,



robo, orgullo, lujuria, adulterio, aborto, explotación, engaño, vanidad, hipocresía, idolatría, adicción, egoísmo, jactancia y todo lo demás.

Y Dios responde con ira de juicio. La ira de Dios es su repudio perfecto, equilibrado y justo por el pecado que trae como resultado un juicio adecuado. La ira es la respuesta apropiada del Juez santo contra un mundo que lo desprecia y desacata sus leyes.

¿Puedes imaginar cómo sería si Dios nunca juzgara el pecado y el mal en el mundo? ¿Qué sucedería si la historia humana continuara indefinidamente con todas las maldades que han cometido las personas unas contra otras y todo su rechazo a Jesús, sin que Dios hiciera algo al respecto? ¿No sería falta de amor de parte de Dios si no tratara el pecado con juicio y restableciera justicia? ¿Cómo podríamos afirmar que Dios es «bueno» si tolera el mal para siempre? Sería como un agente de policía que deja de perseguir a los malos o una mamá que nunca disciplina a sus hijos. Puede ser que la mamá parezca amorosa en un principio, porque sus hijos hacen lo que les apetece. Pero a la larga esos hijos crecerían para convertirse en unos malcriados que acarrearán desdicha sobre ellos mismos y sobre todos a su alrededor. Un Dios todopoderoso que nunca aplica justicia no es ni bueno ni amoroso.

¡Qué contraste hay entre Hollywood y la Biblia! En las versiones cinematográficas del apocalipsis, la humanidad está por lo general bajo la amenaza de desastres naturales: erupciones solares, virus y sí,



incluso alienígenas. En estas versiones, el apocalipsis es nada más una pizca de mala suerte cósmica, no un castigo por nuestras maldades. En cambio, la Biblia ve el fin del mundo no como un desastre natural sino como un desastre moral. El fin viene cuando el Juez divino interrumpe la historia en respuesta directa a nuestros corazones, palabras y hechos.

De hecho, ¿has observado lo que dice la humanidad en el pasaje de Apocalipsis? Claman a las rocas y las montañas: «Caed sobre nosotros, y escondednos» (Apocalipsis 6:16). En realidad, las personas rogarán morir por un desastre natural. Morir por causa de un asteroide, un tsunami o una plaga será mucho más tentador que enfrentar a nuestro Hacedor santo en el día de su ira.

El juicio será ineludible

La versión de Hollywood del fin del mundo también difiere de la de la Biblia porque usualmente los héroes de la película de algún modo sobreviven al fin del mundo.

En *Armagedón*, un grupo de valientes se lanza a un asteroide que se introduce en la atmósfera, perfora y clava un poste, inserta un misil nuclear y hace estallar la roca en el último segundo, salvando así al planeta. En *Día de la independencia*, un intrépido piloto se infiltra en una de las naves nodrizas de los alienígenas y la hace estallar, justo cuando la humanidad está al borde de la extinción. Por supuesto que estas películas generan suficiente confusión a nivel global.



Pero al final, las personas logran escapar de algún modo gracias a su ingenio, valor y fuerza de voluntad. Como exclama desafiante uno de los personajes de *Titanes del Pacífico*: «¡Hoy cancelamos el apocalipsis!».

No obstante, en el relato bíblico, la humanidad no sale tan bien librada. Nadie escapa al juicio de Dios. Veamos de nuevo la lista de personas afectadas por la llegada del día de la ira:

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes (Apocalipsis 6:15).

Esta lista incluye, básicamente, a todo el mundo. No hay excepciones. Por otro lado, si te detienes a contar, hay siete tipos o categorías de personas enumeradas. El libro de Apocalipsis se especializa en números simbólicos, y el número siete es uno de los predilectos. Por regla general, el siete significa totalidad o completitud, como los siete días de la creación. Así que el hecho de que la lista incluya siete tipos de persona señala que todas las personas deben enfrentar la ira de Dios.

El Cordero aplicará el juicio

Sin embargo, no es solo la ira de Aquel que se sienta en el trono lo que amenaza la raza humana entera. También sentiremos la ira del Cordero.



Es probable que nunca hayas puesto las palabras «ira» y «cordero» en una misma frase juntas. Los corderos son tiernos y adorables, no fieros y furiosos. Las personas no acostumbran temer una catástrofe inminente mientras observan a un cordero retozar en una pradera. Sin embargo, en el fin del mundo, las personas preferirán morir por una avalancha con tal de no enfrentar la furia del Cordero.

¿Quién es este Cordero? El «Cordero» es el nombre en clave de Apocalipsis para referirse a Jesús. En Apocalipsis, Jesús es el Cordero que juzga, el que abre los rollos del juicio, el que conquista un mundo incrédulo e incluso supervisa el juicio eterno del infierno.

No obstante, es probable que esa explicación produzca más confusión. Quizá resulte tan difícil imaginar a Jesús juzgando al mundo como imaginar a un Cordero airado destruyéndonos. Tal vez consideres principalmente a Jesús como alguien amable y manso, alguien que ama y no pelea, que es amigo de los pecadores y no alguien que los condena. Es verdad: En su nacimiento, Jesús vino en secreto, ministró entre los humildes y murió en una cruz vergonzosa. Pero cuando vuelva, será como el Juez glorioso, no como el tierno bebé en un pesebre.

Cuando miramos el resto del Nuevo Testamento, encontramos la misma expectativa: Jesús traerá juicio final sobre el mundo. Por ejemplo, el apóstol Pedro dijo:



Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos (Hechos 10:42).

Y Pablo, su compañero apóstol, coincidió afirmando:

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Corintios 5:10).

¿Y de dónde sacaron Pedro y Pablo esta idea? ¡Jesús mismo lo dijo!

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió (Juan 5:22-23).

En el centro de la Biblia y en el centro de toda la historia humana está Jesucristo, el Hijo de Dios. Y será Jesús mismo quien lleve al mundo a su fin. Todos los ojos estarán puestos en Jesús el Cordero cuando regrese como juez divino.

Un destello de esperanza

He aquí un pensamiento final: Existe un aspecto positivo del hecho de que Jesús sea el Cordero. Es precisamente la identidad de Cordero lo que nos da un



destello de esperanza de que podemos escapar de la ira del Cordero.

...porque tú [Jesús] fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación (Apocalipsis 5:9).

En la cruz, Jesús murió como el Cordero de Dios que se sacrificó para rescatar a un pueblo pecador del día del juicio final. Por medio de su propia muerte, Él recibió la ira del juicio de Dios que nosotros merecíamos. Él pagó el precio para que nosotros pudiéramos ser libres. Cuando Jesús fue crucificado, el cielo se llenó de tinieblas y la tierra tembló por causa del juicio propio del fin del mundo que se manifestó de manera anticipada en Jesús, de modo que aquellos que crean en Él puedan ser perdonados y librados de la sentencia final de la humanidad. Las personas en Apocalipsis 6 exclaman: «el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?». He aquí la respuesta: Aquellos que se arrepienten y creen en Jesucristo, el Cordero de Dios, se sostendrán en pie.

No hay manera de eludir a Jesús, ni de escapar al juicio final. La única pregunta que queda por responder es si vamos a volvernos a Jesús ahora como el Cordero que nos rescata, o vamos a enfrentarlo como el Cordero airado en el día final. ¿Recibirá el Cordero el juicio que te corresponde hoy, o Él te lo aplicará a ti cuando el mundo termine?



¿Por qué tarda tanto?

Han pasado ya dos milenios, un siglo más o menos, desde que Jesús y sus apóstoles advirtieron que el mundo terminaría con el regreso de Jesús para juzgar al mundo. Entonces, ¿por qué la demora? ¿Por qué no ha venido aún?

El problema se vuelve aún más notorio porque parecía que Jesús y sus apóstoles aludían al fin como algo que estaba realmente cercano y muy próximo. Después de describir los acontecimientos que anteceden su Segunda Venida, Jesús dijo: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca» (Mateo 24:34). «Hijitos, ya es el último tiempo» (1 Juan 2:18). «Mas el fin de las cosas se acerca» (1 Pedro 4:7). El filósofo Bertrand Russell escribió en 1927 un ensayo titulado *Por qué no soy cristiano*. Una de las muchas razones por las que Russell rechazó el cristianismo era que, al parecer, Jesús y sus amigos se habían equivocado en sus cálculos para el día del juicio final. Russell murió en 1970 y Jesús todavía no ha regresado.

La pregunta no es nueva. Las personas la formularon en la época del Nuevo Testamento. Pedro mismo, quien dijo que el fin estaba cerca, también enfrentó a los escépticos:

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como



desde el principio de la creación. (2 Pedro 3:3-4)

Entonces, ¿qué explicación dio Pedro a la tardanza?

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:5-9).

Pedro presentó tres argumentos a los escépticos de aquel entonces, los cuales se aplican también en la actualidad.

- *Dios ya ha juzgado antes al mundo.* Pedro les recordó que Dios juzgó al mundo con agua en los días de Noé. Es probable que la gente se haya burlado de Noé y también de su arca... hasta que vinieron las aguas. El punto que Pedro quiere señalar es que Dios ya lo hizo antes y que lo hará de nuevo, ¡excepto que la próxima vez usará fuego en vez de agua!



- *Dios calcula el tiempo diferente.* Dios es eterno. De modo que las referencias al tiempo como «pronto» o «cercano» significan algo diferente para Dios de lo que significan para nosotros. Es como cuando a un niño de cinco años le parece una eternidad esperar una hora, pero no lo es tanto para un anciano de noventa. Hagamos los cálculos: Si mil años son como un día para Dios, desde la perspectiva de Dios vamos apenas por el tercer día desde que Pedro dijo: «El fin de todas las cosas se acerca».
- *Dios está siendo paciente por nuestro bien.* Dios ha retardado el juicio para dar al mundo tiempo de arrepentirse de su pecado y volverse a Jesús. La demora del regreso de Jesús demuestra cuán amoroso, paciente y misericordioso es Dios. Quienes confiamos en Jesús necesitamos aprovechar al máximo este tiempo para comunicar el evangelio a otros y para animarlos a que se arrepientan. Hoy es en verdad el día de salvación.

